



TRIBUNA abierta

Me interesan los relatos bélicos y heroicos; las banderas, uniformes, himnos, en fin, toda esa parafernalia que viste esa terrible actividad humana llamada "guerra" con unos ropajes bellos y elegantes.

MIS DIFERENCIAS NACIONALISTAS CON EL SOCIALISTA MONTANER

¡Muera la "inteligentzia"! ¡Viva la muerte!

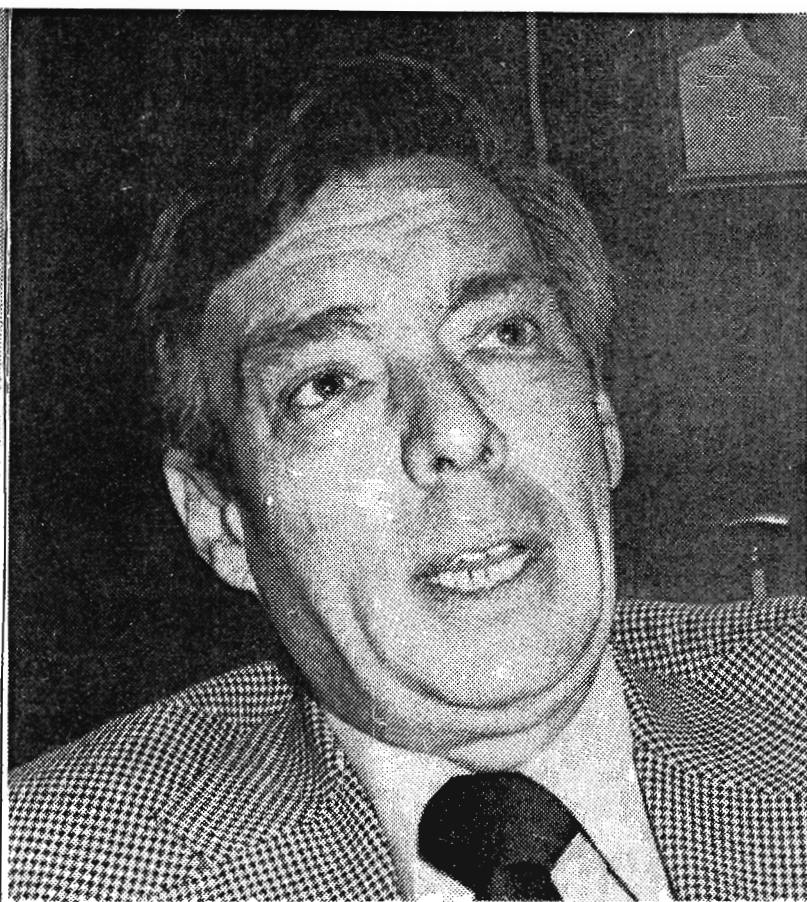
Por Felipe Rivero

El señor Carlos Alberto Montaner, al que confieso que siempre leo, nos ha salido con la tesis de que "Cuba debe ser sólo una humilde nación caribeña de playas acogedoras, clima benigno y sensualoides música y arte; en general, africanos, hoteles y casinos de lujo para que los americanos se diviertan en éstos; y solares y calles repletos de nalgas abundantes y cadenciosas contoneándose al vaivén de los chistes de "Chicharito y Sopeira". Geopolíticamente, él no utiliza el término de Haushoffer pero lo implica.

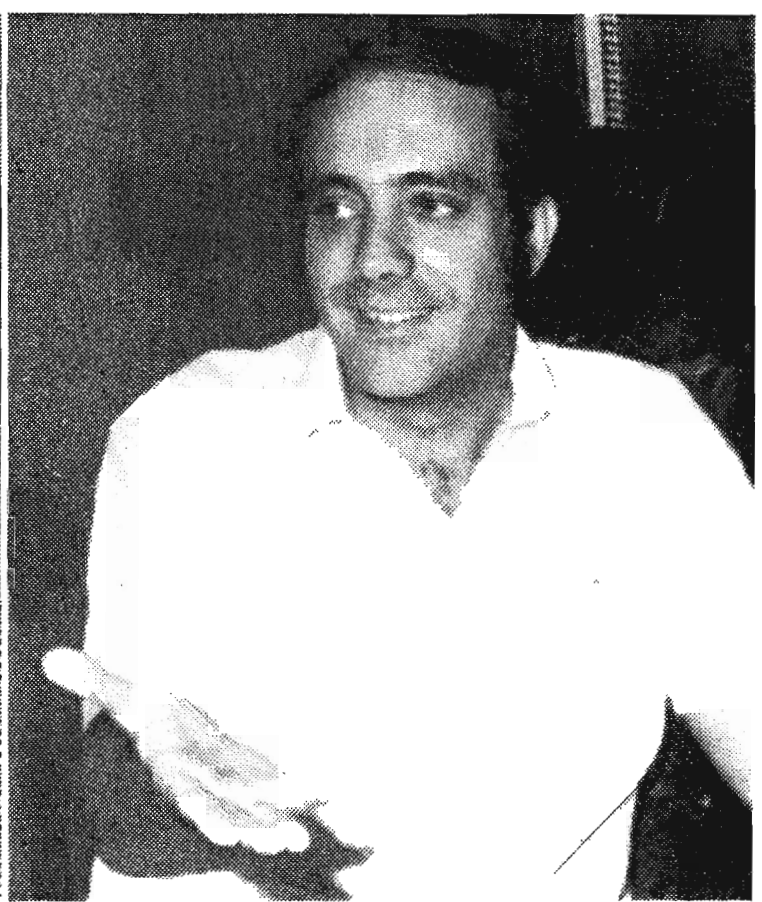
No podemos ni debemos aspirar a más. En otras palabras, para Montaner, Cuba debe ser, porque así lo fue siempre, un enorme prostíbulo, sin otra función que la de satisfacer a su clientela internacional.

Yo me alegro que el señor Carlos Alberto Montaner diga todas estas cosas. Y digo que me alegro, porque Montaner es un "americanista" furibundo, — quizás, no me consta, pero estoy casi seguro — en contubernio con la torpe Agencia Central de Inteligencia norteamericana— y un

socialista además, partidario del "Comandante" Hubert Matos y de todo lo que se parezca y huela a lo que éste significa. Y digo me alegro, porque los que piensan como yo, somos todo lo contrario. Montaner es el "anti-Prometeo", que en vez de llevar el fuego de los dioses a iluminar la existencia de sus compatriotas, quiere ahora robarnos la última chispita que nos queda después de habérlo perdido todo, que es soñar. Montaner quiere sumir a los cubanos en una total tiniebla. Es por eso que me decido hoy a escribir sobre



Felipe Rivero dice que le gusta leer los muñequitos dominicales y que de niño creía en los Reyes Magos y los cuentos de hadas...



Un Montaner sin barbas 'hace perder la ilusión. Ud. es de los que quieren prohibir el Arbol de Navidad y, en cambio, legalizar la marihuana...

Carlos Alberto Montaner, a modo, si se quiere, hasta por agradecimiento, en estas páginas de Réplica.

Voy a comenzar por los muñequitos dominicales, cuya lectura por parte de los adultos el señor Montaner critica. Pues bien, señor Montaner, yo también leo muñequitos y me entusiasmo, me río y me divierto con ellos. Y no hay nada que me moleste más, un domingo por la mañana, que alguien en la casa me los pierda. Pero, como si todo esto no fuera ya bastante, me interesan los relatos bélicos y heroicos, las banderas, uniformes, medallas, himnos, en fin, toda esa parafernalia, que viste esa terrible actividad humana llamada "guerra" con unos ropajes bellos y elegantes, sin los cuales esa mecánica no pasaría de ser sólo un horrible acto irracional de las más degradantes proporciones.

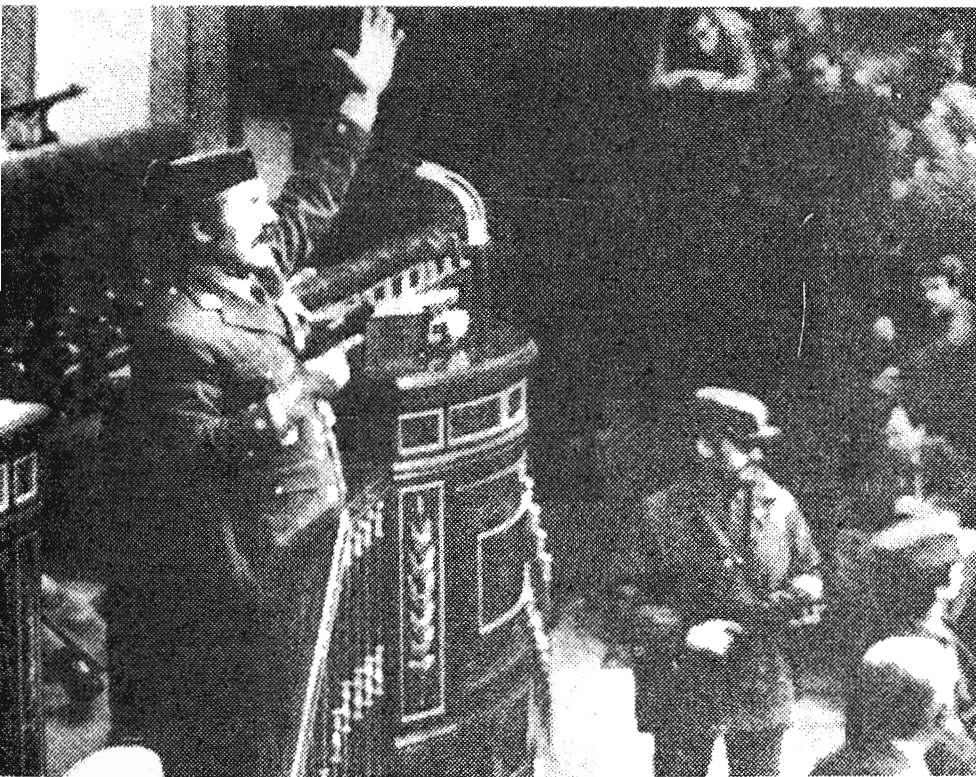
Una de las grandes tragedias de nuestro proceso libertador contra la tiranía roja que esclaviza nuestra patria, ha sido tratar de despojar esta lucha de todo su contenido romántico e intentar vestirla con los ropajes toscos y hasta grotescos de la "razón pura" aplicada a lo político y militar, con que la moderna democracia liberal de Uds. señor Montaner, ha disfrazado siempre a los hombres que a sangre y fuego pretenden que les saquen (a ustedes) las castañas del fuego. Y no me refiero a uniformes napoleónicos o himnos ridículos, pues ya bastante "picuería" y chusmería materialista existen en este exilio nuestro. No, me refiero a ciertos principios básicos de idealismo y ¿por

qué no decirlo, sí, de romanticismo?, que van más allá de los simples intereses materiales. Sí, los hombres se mueren, si el caso lo demanda, por ideales, no por una casa de apartamentos o cincuenta caballerías de tierra, mi querido.

Me imagino, por otro lado, basándome en lo que usted dice, de que "en cada acto criminal existe una excusa" que es menester buscarla en el pasado, prácticamente en la niñez del delincuente, para explicar el motivo de su desoladora y abismal filosofía masoquista. Usted, de niño, debió de haber sufrido algún oscuro trauma, quizás con una mucama, o a lo mejor con una rana, que siempre están tan presentes en la mitología infantil y guiado entonces por su brillante "racionalidad", pronto, y antes que la mayoría de sus contemporáneos, "descubrió" que los Reyes Magos, San Nicolás y las hadas, no existían. No contento con esto, le transmitió esos conocimientos a sus amiguitos, desbaratándoles así sus primeras y más bellas ilusiones en la vida. A eso le llaman ustedes "Fair Play". Así son ustedes, los humanistas, los racionalistas. Así comienzan por lo menos. Yo en cambio lloré mucho, cuando un día mi madre, dando por seguro de que yo ya había descubierto que no eran ciertas esas bellas leyendas, me dijo: "Tú estás muy grande para hacerme creer que todavía crees en Santa Claus y los Reyes Magos. Mira, aquí tienes 100 dólares —yo pertenecía a las clases privilegiadas— para que vayas a las tiendas con tu abuela y te compres lo

que quieras".

Con el corazón destrozado, recuerdo, que casi faltándome la respiración, en un alarde de machismo infantil, logré sonreír, contestándole: "claro que no, hace mucho tiempo que yo ya no creía en esas cosas". Tomé los 100 pesos y me fui a esconder en un rincón de uno de esos cuartos oscuros que se usan para guardar cosas olvidadas; y en ese lugar lloré mucho, señor Montaner, sabiendo que al abandonar aquel cuarto tendría que dejar allí para siempre un mundo de ensueños en el que fui muy feliz. Fueron las Navidades más negras que recuerdo. Claro, que usted en mi caso, hubiera estudiado meticolosa y racionalmente cómo sacarle el mayor provecho a esos 100 pesos. Pero, yo no espero que usted, y los que son como usted, comprendan estas cosas. Ustedes, en todo caso, le darían una explicación muy científica y racionalista, culpando mi amor a Santa Claus, los Reyes Magos y los cuentos de hadas, a mis actuales tendencias políticas. Usted es de los que debe estar en la corriente de los que quieren prohibir el "Arbol de Navidad" y, en cambio, legalizar la marihuana. De los que piensan que los cuentos de hadas son dañinos para la sicología del niño, y al mismo tiempo consideran que no hay nada de malo en que dos personas del mismo sexo se casen por lo civil y hasta por la Iglesia; que la abnegada y admirable Brigitte Bardot es una "loca histérica" por querer salvar a unos pobres cachorros de focas de una muerte espantosa, ya que sus pieles son fuentes de grandes ingresos económicos.



Tejero, el militar español que asaltó el Congreso, de quien Ud. se burla, es un hombre decente que está preso. A Ud. le molesta su decencia y su hombría.

(Siempre, la racionalización traducida en dólares). Mientras que para ustedes, Jacqueline Kennedy debe ser el ejemplo a seguir por todas las mujeres de este mundo. Sí, así son ustedes, los "Demos", como les llamamos nosotros.

Me imagino el tiempo que habrá pasado Ud. con sus amigos en Madrid, contemplando esa basura llamada "Guernica", disertando con pedantes "intelectuales" sobre el farsante Picasso. ¡Señor Montaner, una miniatura de Fragonard vale más que toda la obra pictórica del catalán comunista y millonario! Pero bueno, este es el mundo de ustedes, el mundo del absurdo, de los intereses creados, de los falsos valores, en su forma más agresiva.

De acuerdo a su forma de pensar (Ud. es "anexionista" y no lo niega), es seguro que usted es de los que en "petit comité" dicen que "Martí nunca atacó a los españoles (el día de su muerte), sino que se le desbocó el caballo en Dos Ríos". Como también es seguramente de los que afirma que "Carlos Manuel de Céspedes libertó a sus esclavos y se fue con ellos a la guerra, porque tenía su Ingenio hipotecado". Y claro está, "Agramonte cargó contra los españoles y rescató a Sanguily sólo porque éste le debía una gruesa suma de dinero, perdida en una partida de póquer". Con estos chistes y esos cuentos, ustedes, y los que son como ustedes, hacen reír a sus contentulios en sus "cultas" reuniones, porque, hay que reconocerlo, saben vivir; lo que no saben, y no podrán aprender jamás, mi querido amigo, es saber morir.

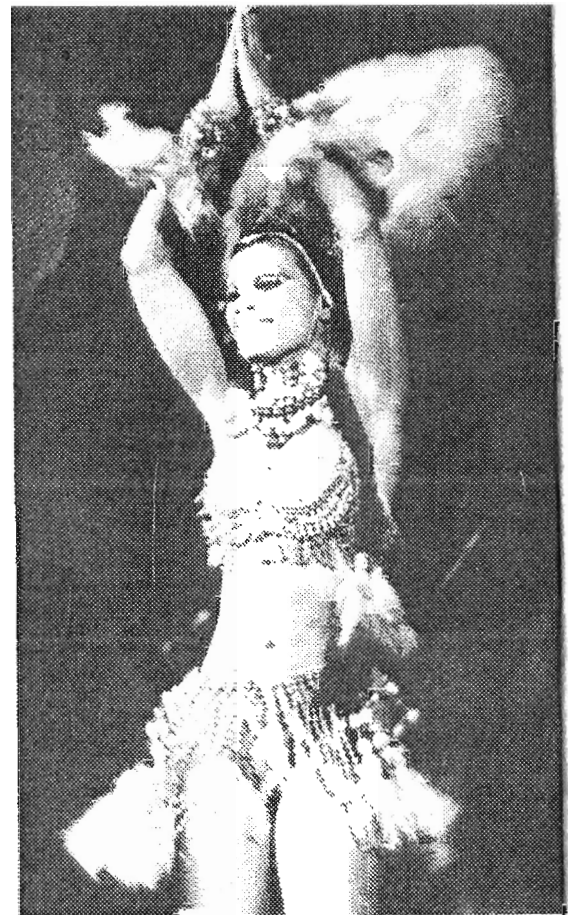
Remontándonos ahora un poco al pasado y lo clásico (ya que usted es tan culto) con toda seguridad, el campeón de ustedes en Troya, debió ser Ulises y su perfidia y traición, con su caballo de madera lleno de soldados, mientras que

el héroe nuestro lo es el pobre Héctor, que abandonado de Dioses y hombres, afrontó de pie su destino, espada en mano y se hundió sin claudicar en la noche de la historia y la leyenda. Un poco más cerca, en la guerra civil norteamericana, los "campeones" de ustedes son los banqueros norteños, mientras que los héroes nuestros en cambio, son los grises, descalzos y harapientos confederados del Sur, que en la batalla de Gettysburg se fueron con su mundo.

Y en esta época ya, su gran héroe, señor Montaner, debe ser, claro está, el "paladín" de Chappaquidick, Teddy Kennedy, ese "gran liberal" que a la hora de la verdad se le enfriaron "los...", quiero decir, las piernas y dejó ahogar a una infeliz amigueta de ocasión, mientras que el héroe nuestro lo es un pobre y casi desconocido fotógrafo cubano, que hace unos años, en un incendio en la "sagüesera" ofrendó su vida por salvar a su perro.

Sí, señor Montaner, nuestro héroe no lo es el resentido y servil Benito Juárez, a quien usted admira tanto, esperando las órdenes del poderoso vecino norteamericano. Para nosotros, el héroe en aquel escenario mejicano lo es el tranquilo y elegante caballero del "Cerro de las Palomas", en Querétaro, de quien Vasconcelos, el gran filósofo e historiador mejicano, dijo: "El día que los niños, en las escuelas de Méjico, se levanten y rindan homenaje a Maximiliano, ese día Méjico habrá comenzado a ser una gran nación".

En el caso de Tejero, el militar español que asaltó el Congreso, usted se burla de un hombre decente que está preso, porque le molesta por lo hombre y por lo decente que es. Ese es su gran pecado, ante sus ojos y ante los ojos de los que son como usted.



Para Montaner, Cuba debe ser una nación repleta de nalgas abundantes y cadenciosas, contoneándose al vaivén de los chistes de "Chicharito y Sopeira".

Pues bien, señor Montaner, para terminar: Tejero está preso, podría estar muerto, el caso no le hace. Pero existen libres muchos de nosotros, y lo que es peor, acuérdesese que uno solo de nosotros, por decente y por hombre vale más que todos ustedes juntos y esto sé que su fino y decadente olfato intelectual se lo dice todo el tiempo.

Usted tiene razón cuando dice que lo asusta que seamos tantos. Sí, somos muchos los que quisieramos ser como "Peter Pan", el niño que se negó a crecer. No lo confundan con "el niño del tambor de lata" de su amigueto el degenerado Gunther Grass. Somos muchos todavía los que creemos en el honor, la virtud de una mujer, y que no aceptamos ser "cornudos". Somos muchos todavía, los que ante la degeneración feminoide de ciertos sectores intelectuales, hacemos eco al grito de aquel heroico mutilado, Millár, Astray, que dijo:

"¡Muera la inteligentzia y qué viva la muerte!". En definitiva, para que no pueda dormir tranquilo, señor Montaner: somos muchos los que todavía leemos los muñequitos.

Vuelvo a repetirlo: Me alegro de que el único talento —indudablemente usted lo tiene y es el único, que yo sepa— en el campo contrario a nosotros, diga y continúe diciendo lo que usted dice. Hasta para ser lo que usted es y reconocerlo plenamente, como usted lo hace, hay que tener valor, y a usted mi querido amigo, en ese sentido le sobra.]